

Plan de despliegue y proliferación

Miguel Paredes Maldonado

Miguel Paredes Maldonado

Arquitecto por la E.T.S. de Arquitectura de Madrid

Centro de Investigación:

Universidad Politécnica de Madrid.

miguel.paredes@cuartoymitad.es

RESUMEN

El presente artículo expone un marco conceptual establecido a partir de las nociones de Campo, Evento y Aleación, con el fin de reflexionar en torno a las oportunidades derivadas de la incorporación de una dimensión temporal —de carácter fluyente y continuo— como elemento clave del proyecto. Esta dimensión se analiza como posible motor de procesos organizativos orientados a establecer ámbitos espaciales en estado de permanente transformación dinámica. A modo de clarificación se estudian tres ejemplos dispares en su escala y su enfoque formal, pero unidos por su aproximación metodológica.

Palabras clave: Tiempo, campo, evento, aleación, transformación.

ABSTRACT

This paper describes a conceptual framework -based upon the notions of Field, Event and Alloy- as a tool for reflecting on the opportunities derived from incorporating a fluent, continuous temporal dimension as a key element within the design process. This temporal dimension is understood as the driving force of certain organizational procedures, oriented towards the production of spatial systems in a perpetual state of dynamic transformation. In order to leverage the understanding of these ideas, this paper describes three examples (differing in their scales and formal filiations) as instances of this methodological.

Keyword: Time, field, event, alloy, transformation.

El presente artículo presenta una reflexión en torno a las posibilidades proyectuales derivadas de la incorporación de la dimensión temporal dentro del propio desarrollo de proyecto, como un proceso de carácter eminentemente organizativo. Por una parte, se expone un posible marco conceptual que permita abordar esta cuestión, articulado en torno a las nociones de campo, evento y aleación. Este marco conceptual se utiliza para analizar tres ejemplos que constituyen otras tantas aproximaciones diferentes al empleo de variables dinámicas como medios organizativos de proyecto. Es objetivo de este análisis subrayar las líneas conceptuales comunes a los tres ejemplos y señalar la variedad de enfoques formales y escalares.

1. MARCO CONCEPTUAL: CAMPO, EVENTO, ALEACIÓN.

1. Campo.

La condición de campo ha sido definida por Stanley Allen como aquella generada por un espacio de propagación, poblado por vectores y velocidades más que por objetos materiales, y articulada en torno a relaciones locales de diferencia de potencial entre puntos. Esta condición permite unificar diversos elementos mediante relaciones de interconectividad local, que progresan de lo particular a lo general hasta articular el comportamiento global de la estructura. Así, la condición de campo se presentaría como una organización fluida, acumulativa y potencialmente dinámica [1].

Estas cualidades, por lo tanto, presuponen la ausencia de una jerarquía organizativa concreta a favor de un conjunto de leyes locales de intervalo, repetición y serialización que generan ámbitos de diferencia a escala local.

2. Evento.

Un evento es el agente detonador de cualquier proceso de despliegue de transformaciones cualitativas. La noción de evento está íntimamente relacionada con el concepto de duración acuñado por Bergson, que fue plasmado por primera vez en términos formales en el trabajo de futuristas italianos, como Boccioni [2], siendo también objeto de experimentación por parte de artistas contemporáneos como Brian Eno. En el marco conceptual establecido por la dualidad evento-duración, el mundo se despliega en una situación de transformación permanente, y la realidad constituye un medio fluido, pulsante, con una consistencia plástica. Esta realidad estaría poblada por objetos que no constituyen entidades formales separadas, sino que forman un agregado continuo, en movimiento y con límites difusos. Dicho agregado, lejos de ser homogéneo, se entiende como cualificado por gradientes internos —locales— de densidad, velocidad o intensidad [3].

En un espacio caracterizado por la condición de campo, un evento constituye una acumulación de interacciones, de propiedades que quedan fijadas como singularidades en un paisaje dinámico, y que ejercen el papel de atractores hacia los que tiende el progreso dinámico de la estructura organizativa del espacio. En este sentido, la noción de evento puede presentarse como una situación de aproximación a un determinado umbral, de intensificación o depresión de una combinación de parámetros en interacción que desencadena una transformación estructural de índole cualitativa. Empleando la terminología acuñada por Manuel de Landa, un espacio combinatorio así descrito contendría un paisaje de inflexiones, acopladas a una distribución de máximos y mínimos locales [4]. Estos intervalos son los que constituirían el paisaje de eventos de un campo o conjunto de campos de-



FIGURA 1. BRIAN ENO. «THURSDAY AFTERNOON». 1984.

[1] ALLEN, S., *Field Conditions*. En: «ALLEN, S., *Points + Lines: Diagrams and Projects for the City*». New York: Princeton Architectural Press, 1999, pp. 92-102.

[2] KWINTER, S., «Architectures of time. Toward a theory of the Event in Modernist Culture», Cambridge: MIT Press, 2002, p. 54.

[3] *Ibid.*, pp. 61-68

[4] DE LANDA, M., «Deleuze, history and science». New York: Atropos Press, 2010, p. 98.



FIGURA 2. CYRIL STANLEY SMNITH. MICROGRAFÍA MOSTRANDO LA ESTRUCTURA DE UNA ARMADURA DE ACERO CRETENSE (ALREDEDOR DE 600 A.C.).

terminado. Un evento, por tanto, contiene variación en sí mismo, y se desarrolla en un ámbito en el que espacio y tiempo no se entienden como entidades independientes, sino que aparecen ensamblados. Este aspecto nos remite de nuevo al trabajo de Bergson, que considera nuestra experiencia como un ensamblaje de espacio —constituido por marcos homogéneos y discontinuos— y duración —constituida por una sucesión interna que es simultáneamente heterogénea y continua— [5].

3. Aleación.

En un campo de líneas relacionales poblado por eventos, tal y como se ha descrito en los dos apartados anteriores, es posible postular la existencia de reacciones de reciprocidad: aquellas en las que los rasgos formales del campo estructuran la forma y el desarrollo de su duración. A su vez, esa duración, actúa como detonante de procesos de transformación continua del campo original, y también como factor estructurante de nuevos rasgos expresivos —configurados mediante nuevos sistemas relacionales— que se superponen a los ya existentes.

La particularidad de este modelo de organización heterogénea y en perpetuo movimiento es que produce entidades espaciales dotadas con propiedades emergentes —esto es, propiedades de la entidad como un todo que no están presentes por separado en las diferentes partes que la componen— [6]. En el ámbito de la arquitectura Sanford Kwinter y Manuel de Landa asocian este modelo organizativo y estructural dinámico con el concepto de aleación, importado directamente de las ciencias metalúrgicas.

Una aleación no es sino una mezcla superficialmente homogénea, cuya estructura interna revela un alto grado de coherencia pero también de heterogeneidad, que constituye un campo cargado de información en forma de gradientes en su distribución del material.

Si atravesamos una aleación con otros flujos de información (temperatura o presión en el caso del metal, temperatura, presión, tiempo, programa, marco envolvente, flujos circulatorios, etc... en el caso de un campo geométrico espacial) se producen reorientaciones, colisiones y redistribuciones en su estructura interna. Los conflictos, fracturas, y bifurcaciones resultantes construyen eventos de singularidad con capacidad para generar situaciones espaciales no planeadas y, sobre todo, no presentes con anterioridad en el conjunto.

De nuevo en palabras de Sanford Kwinter, estas aleaciones constituyen mezclas cuyas propiedades no son planificables ni reducibles a las que están presentes en sus componentes. Como amalgamas, tienen la capacidad para revelar nuevas eficiencias en una organización heterogénea. Son, de nuevo en palabras de Kwinter, la expresión de patrones de información no visibles a través de su desempeño disciplinado [7].

[5] DELEUZE, G. «Bergsonism». New York: Zone Books, 1991, p. 37.

[6] DE LANDA, M. «A thousand years of nonlinear history», New York: Zone Books/Swerve Editions, 1997, p. 17.

[7] KWINTER, S., «Far from equilibrium. Essays on technology and design culture», Barcelona: Actar, 2008, p. 59.

TRES INTERVALOS DE INTERACCIÓN DINÁMICA.

Así expuesto, el presente marco conceptual no postula sino un acercamiento al proyecto por medio de una superposición de agentes de carácter relacional (esto es, definidos no tanto numéricamente sino a través de las relaciones que establecen entre sí), que se explora a través de su paulatina transformación dinámica. La aplicación de este marco al proceso de proyecto arquitectónico, por lo tanto, desvelaría una aproximación basada simultáneamente en acciones de despliegue y proliferación: despliegue de campos geométricos relacionales y estudio de la proliferación de eventos que, cristalizados en forma de aleaciones, produce su interacción dinámica.

Con el propósito simultáneo de clarificar el marco conceptual expuesto y ofrecer una visión concreta de sus posibles materializaciones, se estudian a continuación tres ejemplos en los que el conjunto de interacciones descritas en la primera parte de este artículo constituyen las principales herramientas generativas y organizativas de proyecto.

De forma intencionada se han escogido ejemplos de carácter disimilar, bien por sus diferentes escalas y campos de actuación (desde la escala metropolitana a la escala del interior, pasando por ámbitos aescalares), bien por la disparidad de sus funciones y objetivos (desde la generación de espacio urbano hasta el estudio de configuraciones espaciales libres). La razón de este criterio de selección responde a la voluntad de no presentar esta reflexión como orientada al trabajo con escalas o familias formales concretas, sino más bien como una aproximación metodológica abstracta y de carácter general.

1. Los Ángeles, Mario Gandelsonas, 1984.

En 1984 Mario Gandelsonas empezó a trabajar, junto con sus estudiantes de la University of Southern California, en una serie de dibujos orientados a hacer visible la evolución de la configuración estructural del área metropolitana de Los Ángeles. El resultado es un trabajo con un muy alto grado de abstracción, derivado de la necesidad de caracterizar gráficamente un área de escala más territorial que urbana. A dicha escala, la trama de la ciudad se lee como el resultado de la superposición de múltiples campos ortogonales en forma de malla ortogonal. Estas mallas-campo se despliegan, utilizando diferentes orientaciones y patrones rítmicos, sobre el territorio existente. A simple vista es posible distinguir la presencia de los elementos principales de esta combinación: la base topográfica del territorio —una planicie marcada por la presencia de las colinas al norte y el Océano Pacífico al oeste— la Malla Jeffersoniana —que, con una escala ciclópea de una milla por cuadrante, impone un ritmo de fondo constante que sólo se detiene ante hitos geográficos de escala comparable— la malla del antiguo «Pueblo de los Ángeles» y las mallas de las diferentes ciudades que han ido expandiéndose



FIGURA 3. SANFORD KWINTER.

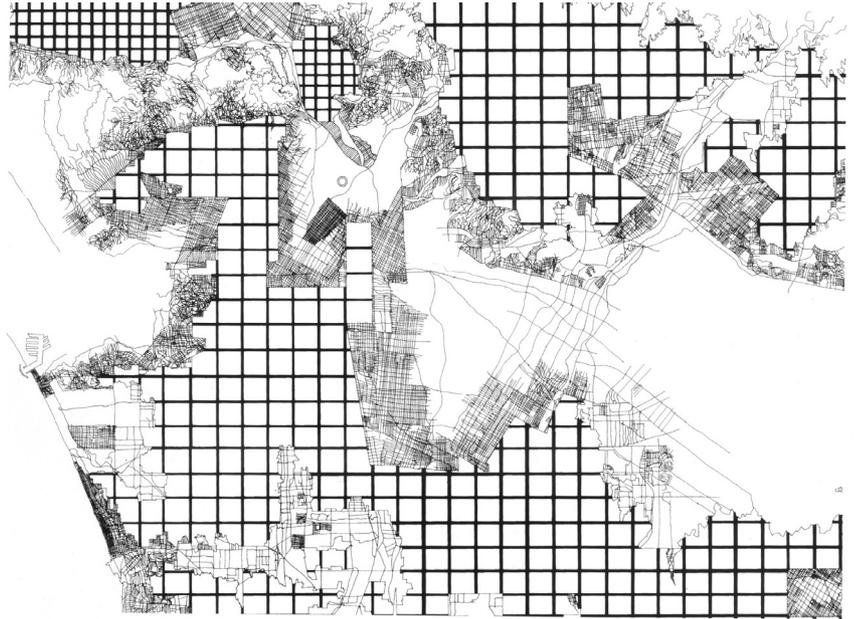


FIGURA 4. MARIO GANDELSONAS. LOS ÁNGELES. ÁMBITO METROPOLITANO. 1984.

FIGURA 5. MARIO GALDELSONAS.



a partir de sus ubicaciones originales en diferentes puntos de la planicie. Los dibujos de Gandelsonas muestran cómo, a lo largo del siglo XX, las distintas tramas urbanas han ganado en extensión mediante sucesivas repeticiones de su patrón rítmico, colisionando y yuxtaponiéndose con otras tramas de escala similar, con la gran Malla Jeffersoniana o con los accidentes geográficos antes mencionados. Este crecimiento puede asimilarse a un lento desplazamiento, un fluir de patrones rítmicos con capacidad para extenderse potencialmente hasta el infinito. En este escenario de movimiento los eventos quedan constituidos por los diferentes resultados de los encuentros entre tramas: la imposición de un ritmo por encima de otro, la posibilidad de que dos tramas acoplen sus ritmos y entren «en fase», o la yuxtaposición directa de las tramas en colisión —que daría lugar a una nueva trama, esta vez ya no constantemente repetida sino articulada por un efecto «moiré» de variación formal progresiva—.

Independientemente de la clase de evento con el que cada colisión se resuelve, el encuentro que en ella se produce da lugar a transformaciones formales complejas. La estructura de las diferentes tramas se diluye, se reorienta, se hibridiza y se contamina progresivamente por medio de fracturas y amalgamamientos, que a su vez dan lugar a nuevos ámbitos híbridos que integran y expresan las principales tendencias (geométricas, ambientales y programáticas) de los elementos que los originan.

Por una parte, estos ámbitos híbridos tienen una configuración formal no directamente planificable —ya que ésta no se encuentra detenida, sino que se genera de forma continua y dinámica, expresándose por medio de su duración— cuya estructura interna se revela, además, como simultáneamente heterogénea y coherente. Por otra parte, sus propiedades no se constituyen como la simple combinación de aquéllas existentes en las

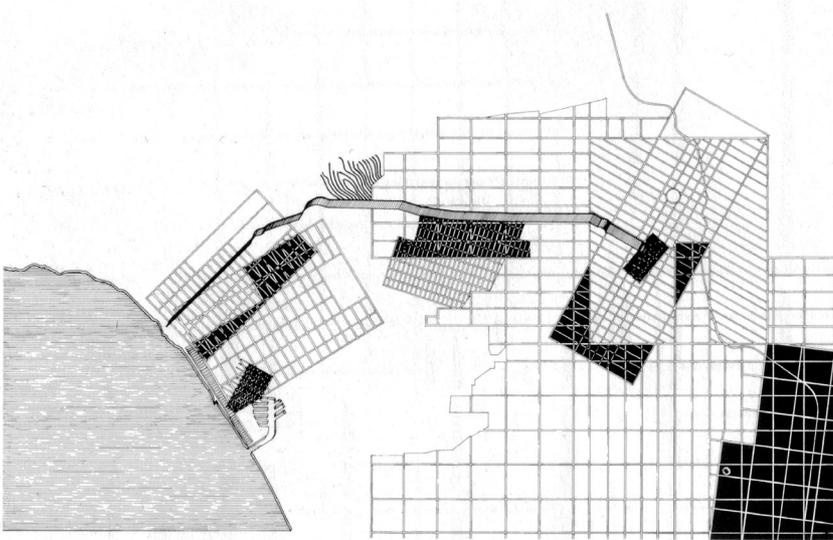


FIGURA 6. MARIO GANDELSONAS. LOS ÁNGELES. WILSHIRE BOULEVARD Y MALLAS ADYACENTES. 1984.

tramas originales. Al contrario, estos ámbitos híbridos contienen nuevas capacidades organizativas y de interacción con el territorio circundante, y se presentan como una amalgama cargada de capas de información yuxtapuestas, dotada de una resiliencia que las capacita para oscilar con facilidad entre varios estados de organización alternativos.

Nos encontramos, por lo tanto, ante un modelo urbano asimilable a la idea de aleación acuñada por Sanford Kwinter y Manuel de Landa. Este modelo desafía las nociones clásicas de estabilidad de dos maneras. Por un lado, se origina como una serie de transformaciones fundamentales y no cuantitativas (transformaciones «de clase» según la terminología de Henri Bergson [8]) sufridas por estructuras organizativas con características no equivalentes a las del resultado de su combinación dinámica. Por otro lado, al tratarse de un modelo basado en el despliegue dinámico de transformaciones a lo largo del eje temporal, se organiza progresivamente por medio de su duración, dando lugar a una transición continua pero heterogénea en la que el conjunto va diferenciándose progresivamente de sí mismo.

En dibujos posteriores, Gandelsonas disminuye la escala y se concentra en determinadas zonas seleccionadas del ámbito metropolitano inicial. En estos estudios de detalle se muestran con claridad los posibles efectos formales de las colisiones entre tramas específicas. Pero, además, estos dibujos contienen una operación adicional de enmarcado, de selección y demarcación de límites que focalizan nuestra atención sobre el intervalo de operaciones previas que contienen.

El tamaño, la proporción y la orientación de estos marcos abstractos —superpuestos sobre el conjunto de colisiones e hibridaciones anteriores— constituyen variables clave para determinar tanto las cualidades organizativas momentáneas como el conjunto de relaciones formales internas y externas articulado en esta «posición instantánea» del intervalo urbano seleccionado. El enmarcado constituye, así, una operación instantánea de

[8] DELEUZE, G. «Bergsonism». New York: Zone Books, 1991, pp. 19-20.

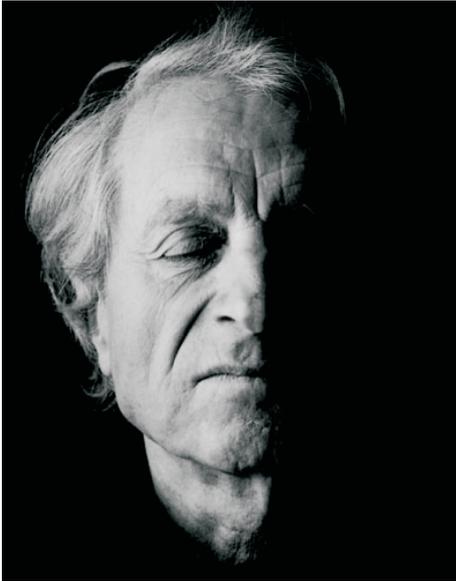


FIGURA 7. IANNIS XENAKIS (1922-2001).

captura insertada en un continuo devenir de transformaciones continuas: Un ensamblaje temporal que pone de manifiesto la estructura de sistemas formales y organizativos homogéneos pero en permanente estado de transformación.

2. Hibiki Hana Ma, Iannis Xenakis, 1970.

«Hibiki Hana Ma» es una obra de 18 minutos de duración compuesta expresamente para ser interpretada en el Pabellón de la Federación Japonesa del Acero y del Hierro en la Exposición Universal de Osaka (1970). La descripción de la misma, elaborada por Xenakis en un documento que más tarde se publicaría en «Musique de l'Architecture» [9], establece con claridad su pertenencia a la familia de los «Politopos»: composiciones que combinan elementos musicales, acústicos y espaciales para generar experiencias dinámicas complejas en permanente transformación.

En concreto, Xenakis describe la articulación de la obra en torno a cinco elementos, que podemos asimilar a cinco campos de acción yuxtapuestos:

—Una composición musical propiamente dicha, grabada en doce pistas sonoras que se van combinando en una mesa de mezclas. Esta composición tiene, para Xenakis, carácter eminentemente «continuo».

—Una composición luminosa (basada en un juego de rayos láser concebido por el escultor Keiji Usami), a la que, por el contrario, Xenakis otorga un carácter «discontinuo».

—Un sistema de 250 grupos de altavoces distribuidos por todo el espacio interior del pabellón, de tal manera que, partiendo de una «isotropía sonora» inicial, resulta posible organizar distribuciones locales del sonido emitido, dando lugar a diferentes configuraciones de polarización y desplazamiento del sonido, que se pueden graficar mediante paisajes vectoriales y direccionales. Como Xenakis se encarga de recalcar, esta distribución resulta ajena al espacio interior de la arquitectura, ya que la malla sonora inicialmente isótropa se encarga de anular cualquier posible influencia de la misma.

—La distribución y el posible desplazamiento del público en el espacio del pabellón durante la interpretación de la pieza. Al no existir un foco específico de emisión sonora, el conjunto se entiende como un intervalo espacio-temporal de eventos que el público asistente experimenta con cierta libertad, adoptando un posicionamiento determinado frente al mismo.

—La configuración formal del espacio arquitectónico, entendida como una envolvente tridimensional cuyas propiedades geométricas y superficiales afectan al conjunto del espacio sonoro y experiencial, generado por la yuxtaposición de los cuatro campos anteriores. El eco, la reverberación, la polarización del sonido o la influencia de la geometría de la envolvente en la trayectoria de desplazamiento de los espectadores constituyen

[9] XENAKIS, I., «Música de la Arquitectura», Madrid: Akal, 2009, p.211-217.

algunas de las propiedades que se encuentran bajo el control de este quinto campo de acción. Resulta revelador el hecho de que, a pesar de que la naturaleza de estos campos es heterogénea, la obra de Xenakis se concibe como un único ensamblaje dinámico de todos ellos: un intervalo de desarrollo temporal durante el cual se abre la puerta a un muy amplio espectro de posibles interacciones entre campos de sonido, luz, espacio y movimiento corporal, con capacidad potencial para cristalizar en forma de eventos: cúspides de intensidad o inflexiones progresivas en el desarrollo de un tema determinado. Cada campo de acción se despliega —de forma más planificada o más improvisada en función de su propia configuración estructural— y colisiona con los demás, construyendo colectivamente nuevos ámbitos de interacción —de choque y transformación, de sincronía o asincronía— que muestran rasgos expresivos inéditos, potencialmente presentes en la estructura del conjunto pero solamente liberados a través de la fricción de sus componentes.

En este caso, la envolvente arquitectónica, como único campo expresamente finito del conjunto relacionado, constituye con sus propiedades ya mencionadas el marco referencial, el «intervalo de intervalos» que delimita el ámbito de experiencia e interacción dentro de un sistema organizativo dinámico que, precisamente por su ubicación en un eje de perpetua transformación, tiene una naturaleza potencialmente infinita.

3. Diagramas paramétricos sin escala. Miguel Paredes, 2013.

Con el objeto de clarificar y apoyar los conceptos y ejemplos aportados en este texto, se incluye a continuación un estudio gráfico-proyectual realizado por el autor del presente artículo. Este estudio está basado en el análisis de las posibilidades de interacción entre diversos diagramas de carácter paramétrico —esto es, originados a partir de variables o «parámetros» que controlan aspectos estructurales y organizativos del conjunto— De este modo, este tercer ejemplo no pretende sino hacer explícitas, de la forma más clara y simple posible, algunas estrategias metodológicas que, de forma mucho más compleja, están presentes en los dos ejemplos anteriores. En los diagramas que se presentan, cada operación sucesiva organiza un mapa o paisaje de datos relacionales —no numéricos— que representan direcciones, flujos, tendencias, etc... a partir de una nube inicial de posiciones puntuales en el espacio.

Se introduce una primera transformación que incorpora a los datos puntuales aislados iniciales un sustrato relacional. Este sistema relacional se expresa mediante conectividades (diagrama de Delaunay), agrupaciones (diagrama Octree), gradientes (diagrama Metaball) y áreas de influencia (diagrama de Voronoi). Cada una de estas expresiones constituye un campo diagramático de acción yuxtapuesto a los demás, y una transformación del campo puntual inicial a partir de sus singularidades.



FIGURA 8. IANNIS XENAKIS. PARTITURA.

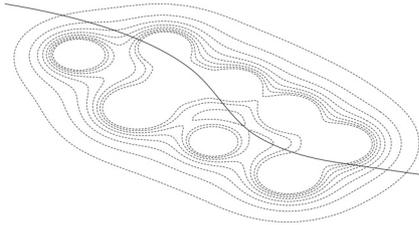


FIGURA 9. MIGUEL PAREDES. DIAGRAMAS PARAMÉTRICOS. SUSTRATO GEOMÉTRICO PUNTUAL. ORÍGENES PUNTUALES Y LÍNEA DE ACCIÓN.

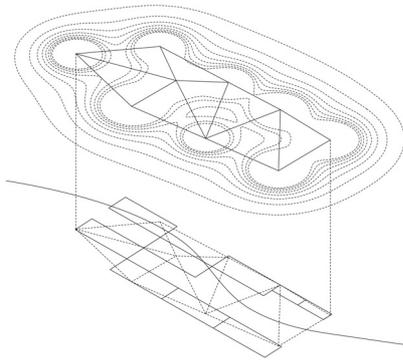


FIGURA 10. MIGUEL PAREDES. DIAGRAMAS PARAMÉTRICOS. SUSTRATO GEOMÉTRICO PUNTUAL. GRADIENTES DE ACCIÓN, DIAGRAMAS DE DELAUNAY Y OCTREE. 2013.

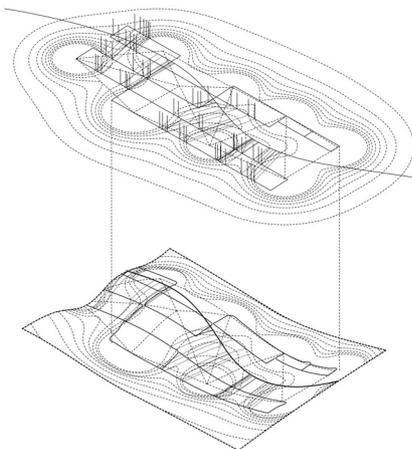


FIGURA 11. MIGUEL PAREDES. DIAGRAMAS PARAMÉTRICOS. INTERACCIONES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS ENTRE CAMPOS Y DIAGRAMAS GEOMÉTRICOS. OPERACIONES DE PROYECCIÓN Y ENMARCADO (1). 2013.

Al estudiar, dos a dos, las interacciones entre estos diagramas yuxtapuestos se produce una progresiva conversión geométrica. Esto es, unas geometrías se convierten en otras a partir de la base de un esquema relacional inicial que permanece invariante. Cada nueva operación extrae los medios topológicos del conjunto y los articula mediante una organización geométrica concreta. La interacción entre diferentes configuraciones genera, entonces, nuevos campos de acción cargados con las singularidades iniciales.

Así, vemos cómo un sistema puntual se transforma en una serie de sectores organizados (áreas), en un gradiente de intensidades (curvas de nivel), o en otro sistema geométrico de orden superior. La interacción entre los campos transformados por una yuxtaposición entre campos devuelve un conjunto de puntos ordenados, que pueden unirse para formar vectores direccionales (que apuntarían hacia las singularidades) o constituir hitos verticales cuyas áreas de densidad señalarían la tendencia general del conjunto.

Además, este campo de puntos derivado puede medir su distancia con respecto a un recorrido específico: una nueva transformación que orientaría el mapa de singularidades puntual y lo derivaría hacia un sistema lineal de bandas paralelas.

De este modo, contemplamos cómo unos sistemas geométricos originan otros en una cascada en la que se incorporan progresivamente nuevos datos y condiciones. El conjunto puede ser, además, total o parcialmente trasladado o enmarcado para definir su escala y su punto de vista como conjunto de proyecciones. También puede ser proyectado o colocado sobre un medio topográfico concreto, en especial para estudiar la interacción de las sucesivas transformaciones del diagrama paramétrico sobre un sustrato material determinado. En este sentido, podemos entender el diagrama paramétrico animado como la operación de migración progresiva de un patrón o conjunto de patrones geométricos.

ALGUNAS CONCLUSIONES TENTATIVAS.

A pesar de las enormes diferencias existentes entre los ejemplos reseñados, tanto en lo que respecta a su escala, a su materialización y a sus filiaciones conceptuales, todos ellos tienen en común su articulación como intervalos dentro de un proceso de aleación progresiva de diferentes campos heterogéneos. Este proceso de aleación se presenta como un flujo dinámico, en constante evolución y poblado por eventos (producidos por situaciones de encuentro y colisión entre campos), que a su vez transforman cualitativamente la organización del conjunto. El resultado de este proceso puede asimilarse, por tanto, a la distinción «de clase» acuñada por Bergson, en cuanto que su estructura es la de una transición continua pero heterogénea —esto es, en la que el sistema difiere progresivamente de los demás pero

también de sí mismo—. En términos estratégicos, los tres ejemplos presentados tienen en común el despliegue de una serie de líneas de acción no totalmente delimitadas. Una vez activado el flujo dinámico que asociamos a la duración temporal, los eventos que van poblando estas líneas de acción escapan al control de su diseñador, y despliegan un flujo transformador que anima una organización espacial a la que apuntaría inicialmente el proyecto. En consecuencia, es posible postular que, en este ámbito proyectual, la noción de planta como estructura de división quedaría desplazada en favor de la noción de plan como estructura de organización dinámica.

La forma de la duración de este continuo devenir transformador queda estructurada por los rasgos organizativos de los campos que intervienen en el proceso. Si bien a priori estos campos no constituyen sino diagramas (al tratarse de planes de progresiva transmutación), una vez expresados a través de su duración temporal es el encuadre —el enmarcado de sus fenómenos derivados— lo que permite hacerlos visibles como productos arquitectónicos.

Así manifestado, el plan o diagrama de progresivo despliegue y transmutación que se menciona tiene una estructura muy similar al «plan de consistencia» formulado por Deleuze y Guattari en «Mil Mesetas»: un ámbito en el que no hay formas como tales sino relaciones diferenciales de movimiento y de reposo, de velocidad y lentitud entre elementos no formados. «Es un plan de proliferación, de doblamiento, de contagio» [10]. ■

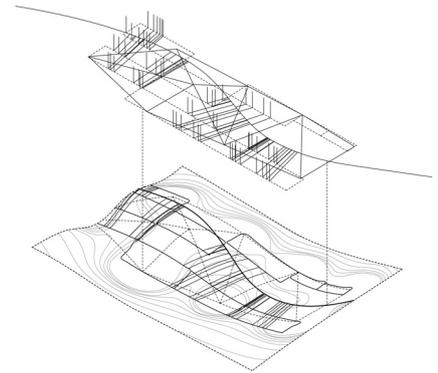


FIGURA 12. MIGUEL PAREDES. DIAGRAMAS PARAMÉTRICOS. INTERACCIONES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS ENTRE CAMPOS Y DIAGRAMAS GEOMÉTRICOS. OPERACIONES DE PROYECCIÓN Y ENMARCADO (2). 2013.

[10] DELEUZE, G., GUATTARI, F., «Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia», Valencia: Pre-textos, 1988, p. 269-270.

BIBLIOGRAFÍA

ALLEN, Stan. «Field conditions». En: *Points + Lines: Diagrams and Projects for the City*, Stan Allen, 92-102. New York: Princeton Architectural Press, 1999.
CACHE, Bernard. *Earth Moves. The furnishing of territories*, Cambridge: MIT Press, 1995.
DE LANDA, Manuel. *A thousand years of nonlinear history*, New York: Zone Books / Swerve Editions, 1997.

Fecha de recepción:
15 de mayo de 2013

Fecha de aceptación:
18 de octubre de 2013